

Presentación:

Guerras y palabras: la imposibilidad del discurso como necesidad de la guerra

Después de los ataques terroristas del pasado 11 de septiembre se observa, nuevamente, cómo los discursos evocados por la política oficial mantienen la visión de una posibilidad de control, apoyado en la orquestación de la violencia, que siempre ha servido como último recurso de la *comunicación*: ahí donde las palabras no funcionan lo hace el dolor. Sorprendentes son dos cosas: 1. Después de una década en la que las *teorías* políticas y sociales se centraron en la conciencia de que el fin de la Guerra Fría *no* representa la conclusión de la construcción de una “sociedad mundial” homogénea, sino que el reto consistía más bien en una reorientación política basada en el reconocimiento de la *imposibilidad* de la política convencional que pretendía el control de unidades sociales cada vez más grandes (de las sociedades nacionales a la sociedad mundial), parece que las *prácticas* políticas reafirman exactamente lo contrario: en contra del “terrorismo global” se requiere la consolidación de un sistema judicial global que impone su validez hasta con medios militares que ahora se llaman “acciones policíacas globales”. 2. Por otro lado sorprende la univocidad con la que muchos están dispuestos a aceptar los costos y sacrificios “necesarios” para rescatar los “valores de la civilización occidental” supuestamente destinados a proyectarse en una campaña de “justicia infinita”. ¿Acaso ya no pertenecen a esta tradición occidental los gritos de protesta, el *J'accuse*, con el que se denunciaba siempre la falsedad de los discursos?

Puede ser que la historia de los usos y abusos de los discursos los haya llevado a su agotamiento. La relación discurso-política ha gastado el crédito de los discursos. Las promesas de una vida más justa, teóricamente diseñadas, argumentativamente exigidas e impuestas por la fuerza, se han consumido en los fuegos de los cañones, bombas y hornos de los campos de exterminio que nunca operaron sin el recurso a las palabras. No existen ya *proyectos* teóricos que iluminen los horizontes tenebrosos del futuro, que no recuerden esta historia negra de las ideas.

Creemos que el escenario después del 11 de septiembre nos lleva de nuevo a las profundidades de esta *crisis de la civilización occidental*, de la cual el siglo XX ha dibujado una imagen siniestra y sangrienta. Además pensamos que esta crisis es, en última instancia, la crisis de la creencia en la posibilidad de la omnipotencia, del control del orden absoluto, que no solamente se apoyaba en los discursos sino que fue creado por sus aspiraciones universalistas y despóticas. Si algo se anuncia en el derrumbe de las Torres Gemelas en Nueva York es justamente el fin de estas ilusiones de control y de un orden absoluto, así como el intento de reestablecer esta ilusión mediante más violencia no es sólo moralmente reprochable, sino también inútil.

Lo que la tragedia del 11 de septiembre necesita no son acciones bélicas que solamente tienen el sentido de reconfortar nuestra creencia en la ilusión, en la mera *posibilidad* de un mundo mejor, sino una revisión más severa y honesta de este gran proyecto de la “civilización occidental”, en cuyo nombre se está matando una vez más.

En este sentido este número de nuestra revista incluye el siguiente Dossier, en el que se conjugan una serie de reflexiones alrededor de los problemas de la globalización, el universalismo, la dominación cultural, el eurocentrismo y las posibilidades de un mundo multicultural. Los trabajos cubren desde una reflexión sobre Europa y su perspectiva del mundo, hasta el replanteamiento del problema de la “identidad cultural” de los pueblos latinoamericanos, pasando por una crítica de los rasgos eurocéntricos de la teoría crítica, la necesidad de formular un “nuevo universalismo”, la revelación que para la reflexión cultural han significado las luchas de las mujeres y el pensamiento feminista, la contextualización y legitimación de las demandas de derechos indígenas, y una reflexión fenomenológica sobre las relaciones y traducciones interculturales y la posibilidad de comunicación y comprensión interhumana.

De esta manera queremos hacer constar que la “filosofía de la cultura” —orientación temática principal de nuestra publicación— y en general la reflexión teórico-filosófica, tiene la capacidad para afrontar problemas y acontecimientos del mundo actual y para señalar límites, significados y posibilidades de nuestro pensamiento y nuestra acción concretos.

O.K.-M.T.R.